



Se extrañaba, hace un tiempo, una periodista de la capital, de que en el sur hiciéramos trabajos de lectura crítica sobre nuestros amigos poetas. Hablé de autocomplacencia, de situación insólita. Sin embargo, ni entonces ni ahora me parece faltante a la ética, ni siquiera a las "buenas costumbres" el hecho de preocuparnos precisamente nosotros, los lectores asiduos y profundamente interesados, en visualizar las diversas vertientes posibles de rescatar en textos tan marginados del ámbito literario nacional, como los producidos en nuestra región. Hay también cercanía en las claves, señales, lecturas que podemos reconocer como parte del mismo bagaje y nos permiten acceder a registros familiares que nos aproximan en mejores condiciones a la lectura. Reitero, en todo caso, la intención de interesarse por esta zona olvidada con el ánimo de manifestar una lectura.

Hemos concordado, los poetas de esta zona en el ánimo de publicar en la provincia y crear nuestros propios órganos de difusión y crítica. Situación injusta, porque obliga a compartir la función creadora con varias otras quitándole tiempo y energía. Con todo, pensamos en la necesidad de armar canales de encuentro entre nuestros textos y los posibles lectores que, queremos, sean especialmente también de la provincia. Esto no quiere decir que deseemos un

Literatura del sur y de Carlos Trujillo

Por Rosabetty Muñoz
Poetisa

enclave con entrada clausurada para más allá de los límites territoriales del sur, apenas se trata de afirmar el terreno bajo nuestros textos para desde allí dialogar intensamente con la otredad literaria. En este sentido, se han editado significativos libros de poesía que no podrían desconocerse, pero, salvo en nuestro ámbito regional, permanecen en la sombra como inexistente (Poemas encontrados y otros pretextos de Jorge Torres; los malos pasos de David Millares; Poemas Renales de Jorge Torres; Primer arqueo de Clemente Riedemann, por citar algunos).

Entre ellos, quiero rescatar para esta nota las últimas publicaciones de Carlos A. Trujillo "Mis límites" antología personal de poesía que incluye trabajos escritos entre 1974 y 1983 cuya selección y prólogo estén a cargo del Dr. Iván Carrasco y "La hoja de papel", libro también de poesía que explora ese siempre complejo terreno de la relación entre el poeta y las palabras.

El primer poema de la selección sitúa, como en las clases de historias coordinadas entre las cuales uno puede rastrear al sujeto de la escritura.

Es amargo el trazo de estos límites donde la palabra misma se reconoce como precaria y, por lo tanto, encarceladora. En todo el texto y a pesar de las evidentes señales de épocas y temas distintos;

atravesada como una larga columna el sentimiento de contradicción desencantada entre los infinitos anhelos y los elementos de la realidad que continuamente cercan-cercenan los vuelos del espíritu.

El oficio riguroso de Carlos Trujillo logra que las palabras trasuntan al dolido hombre luchando para ganarle al sin sentido. Los recursos más evidentes en su poética son un distanciamiento del yo que le permite un cierto grado de ironía, incluso de mordacidad, una denuncia constante respecto de la realidad y sus límites; Te busco/ y sólo que/ la pared del frente. Entre estos límites, el peor, el implacable paso del tiempo y las variadas condenas a que está sometido el hombre, especialmente la muerte: Pero cuéntame, Señor/ cuánto falta para el final/ de esta mala película.

Salvo en los poemas de asunto amoroso, en los cuales se permite el optimismo de creer que los elementos de agobio pueden abrirse insospechadamente al placer, librarse, transformado por el hábito de la magia del amor. Salvo, decía, en esos poemas, los demás entregan una palabra dura que no hace concesiones, unos versos donde se recuerda que los mejores hombres no son los que viven afortunadamente sino aquellos, que al decir de Clemente Riedemann "siguen siendo, a pesar de la muerte, el deterioro y el olvido".